

HIS
PA



NIS
MIO

La cultura hispánica
interpretada desde el exterior

Antonio Niño (ed.)

ANTONIO NIÑO (ED.)

HISPANISMO

**La cultura hispánica
interpretada desde el exterior**

Marcial Pons Historia

2024

La edición de esta obra ha recibido una ayuda económica del proyecto I+D. PID2023-148487NB-I00, «Democratización de la historiografía española: rupturas y continuidades (1975-2000)», financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y Agencia Estatal de Investigación, investigador principal Ignacio Peiró Martín.



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De los textos: Jean-François Botrel, Alfonso Botti, Aurora Díez-Canedo Flores, Sebastiaan Faber, Óscar Loureda, David Marciilhacy, John Nieto-Phillips, Antonio Niño, Ignacio Peiró, José Ignacio Pérez Pascual, Miguel Rodríguez, Yolanda Rodríguez Pérez.

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

Tamayo y Baus, 7 - 28004 Madrid

☎ 91 304 33 03

edicioneshistoria@marcialpons.es

ISBN: 978-84-19892-08-9

Depósito legal: M. 21333-2024

Maquetación: PeiPe, S.L.

Impresión: Safekat, S.L.

Madrid, 2024

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Introducción, <i>por Antonio Niño</i>	9
Las asociaciones nacionales e internacionales de hispanistas y el fomento del hispanismo científico, <i>por Jean-François Botrel</i>	43
El panteón del hispanismo internacional: homenajes y comunidades en construcción, <i>por Miguel Rodríguez</i>	79
El hispanismo y la historiografía, <i>por Alfonso Botti</i>	135
Hispanismo y americanismo: convergencias y divergencias, <i>por David Marcilhacy</i>	155
La noción de civilización hispánica y el impacto de los <i>cultural studies</i> , <i>por Sebastiaan Faber</i>	189
El auge del español en los Estados Unidos: El hispanismo «fundamentalista» de Aurelio Macedonio Espinosa, <i>por John Nieto-Phillips</i>	209
El papel de la historia literaria nacional en el hispanismo: el caso de los Países Bajos (siglos XIX y XX), <i>por Yolanda Rodríguez Pérez</i>	237
En el espejo de Francia: Rafael Altamira, los hispanistas y la historiografía francesa (1917-1931), <i>por Ignacio Peiró</i>	269
Un acercamiento al Centro de Estudios Históricos y a la <i>Revista de Filología Española</i> en el panorama del hispanismo, <i>por José Ignacio Pérez Pascual</i>	291
Hacia una definición del hispanismo del exilio español, <i>por Aurora Díez-Canedo Flores</i>	329
La I Internacional del hispanismo y la diplomacia cultural española, <i>por Antonio Niño</i>	363
El español de Europa, hoy, <i>por Óscar Loureda</i>	425
Relación de autores	457

INTRODUCCIÓN*

Antonio NIÑO
Universidad Complutense de Madrid

«Constituyen una curiosa humanidad, en algunos sentidos peligrosa, e incluso extravagante, pero, también, generosísima, una punta de lanza de la propagación de nuestra cultura más allá de sus fronteras lingüísticas. Nadie ha hecho tanto como ellos para desprovinciar el español y convertirlo en ciudadano del mundo, metiéndolo por puertas y ventanas en casas ajenas».

Mario VARGAS LLOSA,
«El hispanista», *El País*, tribuna,
4 de noviembre de 1992.

El hispanista es un personaje que ha despertado a menudo la curiosidad general, por su aparente extravagancia y generosidad, como sugiere Mario Vargas Llosa, o por el interés que suscita la forma en que se juzga a los españoles —y a los hispanos en general— en el resto del mundo. Los historiadores y los filólogos del mundo hispánico han mantenido con ellos un permanente diálogo, amigable y lleno de reconocimiento, en unos casos, reticente

* Este libro se ha podido editar gracias a la financiación recibida del Ministerio de Ciencia e Innovación a través del proyecto de I+D titulado: «Europeización e internacionalización de la historiografía española en el largo siglo XX», núm. PID2019-105646RB-I00. También hemos recibido el apoyo de la Fundación Duques de Soria, que facilitó la reunión del equipo de trabajo en el convento de la Merced de Soria, sede de la Asociación Internacional de Hispanistas.

y crítico, en otros. Sus contribuciones a la interpretación de la cultura y la tradición españolas suscitan admiración, unas veces, y réplicas furiosas, en otras. Algunos hispanistas han llegado a hacerse populares en los medios de comunicación, y no pocas de sus obras logran tener un éxito editorial extraordinario. Cuando las ciencias humanas aún no se habían desarrollado en las universidades españolas o hispanoamericanas, ellos introdujeron perspectivas de análisis y métodos de investigación novedosos que cambiaron la interpretación de la historia y de la cultura del mundo hispánico. Nadie duda de que, en tiempos de censura y de prohibiciones, sus aportaciones suplieron las investigaciones que no podían hacerse en los países interesados. Cumplieron una función sustitutiva esencial para el mejor conocimiento de nuestro pasado, especialmente el más reciente. En todo caso, siempre han aportado un punto de vista original, diferente, que ayuda a desprenderse de los inevitables sesgos que introduce el nacionalismo patrio.

En diversos coloquios y obras colectivas se ha hecho balance de sus aportaciones, agrupándolos por disciplinas, por periodos o por nacionalidades. No haremos aquí el inventario de tan grandísima producción, porque esas referencias están citadas en varios de los trabajos que componen este volumen. Falta, sin embargo, la visión panorámica que nos permita una interpretación global del fenómeno. Eso es lo que intentamos paliar en esta obra, abordando aspectos destacados del hispanismo como fenómeno transnacional, transdisciplinario y cuyo desarrollo solo se entiende en el largo plazo. Por ello, el objeto de análisis no será la obra de tal o cual destacado hispanista que ha alcanzado justa fama por sus méritos individuales, sino el colectivo de los hispanistas, entendidos como una peculiar especie académica, y el hispanismo como un ámbito de estudios que goza de una larga tradición en las universidades y centros de investigación de los países más desarrollados. En el contexto académico internacional, el hispanista deja de tener el protagonismo que aquí le damos, mientras que el hispanismo es una especialidad reconocida en las clasificaciones científicas, implantada en los planes de estudio y presente en la organización institucional de los centros universitarios. Una obra publicada recientemente por varios de los que participan en este libro ha adoptado la misma perspectiva para estudiar la creación e implantación de los «estudios de área» en la Universidad de la

Sorbona. ¿Cuándo, cómo, con qué intereses y en qué circunstancias se desarrollan los estudios que conocemos con el apelativo *germanismo*, *eslavismo*, *latinismo*, *hispanismo*, etc.?¹ Esa es la perspectiva que nos interesa aquí también: analizar cómo surge el hispanismo como categoría científica, qué factores explican su desarrollo, qué condiciona sus orientaciones disciplinares y cómo se adapta a las peculiaridades del medio académico local. Nuestro propósito es dejar de ver al hispanista desde nuestros prejuicios nacionales peninsulares para entender mejor cómo se crea y desarrolla un área de estudios que goza de una larga tradición en el extranjero. Un área que tiene que competir para sobrevivir con otros estudios especializados similares, que evoluciona al albur de las dinámicas propias de las ciencias humanas y sociales, y que mantiene unas relaciones ambivalentes, cambiantes y cargadas de emotividad con su propio objeto de estudio.

Antes de presentar las diversas contribuciones de esta obra, conviene hacer algunas precisiones preliminares. El concepto como tal no debería plantear problemas: el propio *Diccionario de la lengua española* define el hispanismo como «dedicación al estudio de las lenguas, literaturas o cultura hispánicas», un estudio consolidado e institucionalizado en universidades europeas y norteamericanas desde hace siglo y medio. Sin embargo, el término provoca no pocas confusiones por su polisemia. Para empezar, la definición que acabamos de citar es solo la cuarta de las que allí se recogen. El sentido primigenio que el diccionario atribuye al término es el de giro o modo de hablar propio y privativo de la lengua española, así como su empleo en distinto idioma; existen hispanismos en otras lenguas, como galicismos o anglicismos en el español. La palabra hispanista, en el sentido que aquí le damos, solo aparece en la edición de 1914 del *Diccionario* de la Real Academia, e hispanismo en la edición de 1936², y es sabido que la creación de un término siempre viene a cubrir la necesidad de designar un objeto o un fenómeno nuevo. Anteriormente se hacía

¹ MARCILHACY y RODRÍGUEZ (eds.) (2023). En esta obra colaboran, además de los editores, Jean-François Botrel, Ignacio Peiró y Antonio Niño.

² Es muy significativo, como indica David Marcilhacy en su contribución a esta obra, que el vocablo «americanista» se recogiera ya en el *Diccionario* de la RAE de 1884, y «américaniste» en el diccionario de Émile Littré de 1886.

referencia a los «estudios hispánicos», pero no al hispanismo³. Parece que fue en Francia donde surgió por primera vez la exigencia de nombrar esta actividad en términos específicos, y en ninguna otra lengua como en francés los términos relacionados han adquirido una contextura tan rica⁴. El alemán, por ejemplo, se contenta con una sola palabra: «spanisches», que cubre al mismo tiempo los campos semánticos de español e hispánico. El italiano, solo últimamente, ha utilizado el término «ispanici». El inglés sí establece, desde hace tiempo, la diferencia entre «spanish» e «hispanic», pero la frontera no es exactamente la misma que entre las palabras francesas «espagnol» e «hispanique».

Pero ¿por qué surgió la palabra «hispanique» si ya existía «espagnol»? El neologismo «hispanique» deriva de una Hispania que, como la Germania o la Galia, son entidades geográficas revitalizadas por los historiadores del siglo XIX (recuérdense los *Monumenta...*). *Romania* se llamaba la revista de referencia para la filología en el ámbito de las lenguas latinas, réplica a su vez de la revista *Germania*, publicada en Viena desde 1855. Por lo tanto, era lógico que lo «hispánico» se utilizara para delimitar una especialidad de la filología desgajada de los estudios románicos. «Hispanique», o «hispanic», tenía una consonancia científica y culturalista de la que carecía el término «espagnol», y, en consecuencia, era un término más apropiado para referirse a la cultura y a la literatura españolas, mientras que «espagnol» se refería a la nación y a la lengua. Las primeras revistas utilizaron profusamente ese adjetivo: *Revue Hispanique* (1896), *Bulletin Hispanique* (1898), *Hispania* (1917), *Hispanic Review* (1933)... Hasta bien entrado el siglo XX no se utilizó el término «hispanisme», no ya para referirse a los barbarismos, sino a la disciplina que se ocupa de los estudios «hispaniques». El sufijo «isme», en francés, tiene la connotación de grupo o profesión, y de sistema. Así pues, solo cuando se consolidó la práctica de los estudios «hispaniques», la palabra «hispanisme» superó su sentido original para adquirir el de ciencia que se ocupa del dominio hispánico, por analogía con palabras

³ BONILLA Y SAN MARTÍN (1906).

⁴ Esta es al menos la opinión de AUBRUN (1964). El diccionario *Le Petit Robert* otorga el término «hispanique» la fecha de 1843.

como «hellenisme» o «romanisme», que se aplicaban a disciplinas de prestigio y autoridad reconocidas. El «hispanisme» es, por tanto, una escuela en el sentido etimológico de la palabra, es decir, una corporación (*collegium*) de personas dedicadas a la misma actividad y que se identifican entre sí, con una tradición y una proyección futura. Ellos crean la especialidad y no al revés: sin una identidad de grupo, sin un reconocimiento mutuo, no hay disciplina.

Pero hay otro sentido que no está recogido en el diccionario y que, sin embargo, tiene un uso muy extendido tanto en Hispanoamérica como en Estados Unidos. En estos países se utiliza el término «hispanismo» para referirse a lo que la historiografía suele denominar el «hispanoamericanismo», un movimiento de contornos ideológicos ambiguos que en el primer tercio del siglo XX propugnaba la recuperación de la unidad cultural, y no solo lingüística, de las naciones hispanas. A ese movimiento se refería el intelectual argentino Manuel Ugarte cuando titulaba su libro, publicado en 1922, *Mi campaña Hispanoamericana*, o cuando Rafael Altamira, líder intelectual y principal promotor de aquella campaña, disertaba sobre *Cómo concibo yo la finalidad del hispanoamericanismo*⁵. Se trataba entonces de impulsar una identidad cultural hispanoamericana como respuesta a la amenaza del panamericanismo y del panlatinismo, proyectos que coincidían en el tiempo con otros movimientos de integración denotados con el mismo sufijo, como el pangermanismo o el paneslavismo⁶. Sin embargo, un autor norteamericano, Frederick Pike, introdujo la confusión al titular su libro, publicado en 1971, *Hispanismo, 1898-1936*. El fenómeno al que se refería quedaba aclarado en el subtítulo: *Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*⁷. Pero desde entonces el término hispanismo se ha confundido con aquel movimiento que sus protago-

⁵ Conferencia pronunciada el 20 de diciembre de 1926, en el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, y publicada en Madrid, Blass, 1927.

⁶ Miguel de Zárrega advertía en julio de 1920, en el semanario *América Española* editado en Buenos Aires, contra el uso del término América Latina, porque, decía, «debemos llamarnos hispanoamericanos».

⁷ PIKE (1971) define la noción así: «The conviction that through the course of history Spaniards have developed a life style and culture, a set of characteristics, of traditions, and value judgements that render them distinct from all other peoples», p. 1.

nistas denominaron «hispanoamericanismo». Muy recientemente, en el 2020, se ha publicado otro libro que reincide en el mismo desarreglo: *The Spirit of Hispanism: Commerce, Culture, and Identity across the Atlantic, 1875-1936*. En realidad, estos autores se refieren a un movimiento y a unas campañas intelectuales cuyos orígenes ya habían sido estudiados por otro estadounidense, Mark van Aken⁸, pero utilizando un concepto más apropiado: *Pan-Hispanism*. El concepto de panhispanismo, que se opone lógicamente al de panamericanismo, resulta, sin duda, el más adecuado para referirse a aquel movimiento polifacético tan característico del periodo, y no faltan ejemplos de su utilización precoz, como cuando el gran intelectual cubano Fernando Ortiz polemizaba con Altamira y su hispanoamericanismo en un libro que tituló, muy intencionadamente, *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*⁹. En el mismo sentido utilizaba este concepto el historiador argentino J. Francisco V. Silva en un libro publicado en 1918: *Reparto de América Española y Pan-Hispanismo*¹⁰. Aquel movimiento que, según sus críticos, alentaba un discurso de hegemonía y de predominio cultural de España sobre las repúblicas americanas desarrolló a partir de los años 1930 una versión claramente ideológica y reaccionaria, que se autodenominó la «doctrina de la Hispanidad» y que, esta vez sí, tenía un significado claramente neoimperial. Esa evolución reforzó aún más el sentido ideológico que se le daba al término «hispanismo». Y para rematar la faena, como se dice en lenguaje castizo, el franquismo adoptó esta doctrina y creó instituciones para extenderla por toda Hispanoamérica, como el Consejo de la Hispanidad (1940-1945), sustituido después por el Instituto de Cultura Hispánica (1945-1979). Aquel proyecto político y cultural, identificado con los valores más tradicionales y con la filosofía del catolicismo más conservador, no solo se impulsó desde la España franquista, sino que contó con la

⁸ AKEN (1959).

⁹ ORTIZ (1911). «El «panhispanismo», en este sentido, significa la unión de todos los países de habla cervantina no solo para lograr una íntima compenetración intelectual, sino también para conseguir una fuerte alianza económica, una especie de *Zollverein*, con toda la trascendencia política que ese estado de cosas produciría para los países unidos, en especial para España, que realizaría así «su *misión tutelar* sobre los pueblos americanos de ella nacidos», p. 194.

¹⁰ SILVA J. (1918).

colaboración de algunos sectores de las derechas nacionalistas hispanoamericanas, que elaboraron un «discurso hispanista», tanto para unificar y legitimar su nacionalismo criollo como para construir la deseada «Comunidad hispánica de naciones».

«Hispanismo» es un término que, por lo tanto, se usa en Hispanoamérica para identificar una ideología que se propone como alternativa al indigenismo, en unos casos, al panamericanismo, en otros, incluso al panlatinismo¹¹. En 1920 se editó en México un libro titulado *Hispanistas mexicanos*¹², que no hacía referencia a quienes cultivaban una disciplina académica, sino a quienes hacían apología de la herencia cultural hispana y fomentaban los lazos con la llamada «madre patria». Esta ambigüedad ha dado lugar a no pocas confusiones y contaminaciones semánticas, no solo en esos países, también en Estados Unidos. La tradición inaugurada, como hemos visto, por Pike, junto con la irrupción de las perspectivas de los *cultural studies* en el campo del hispanismo académico, ha reforzado la anfibología del término. Valga como ejemplo uno de los libros con mayor impacto en los últimos años, titulado *Ideologies of Hispanism*, en cuya introducción explica su intención de analizar «the various ways in which Hispanism has functioned as a dominating political force, as an interpretive and representational cultural model, and as an epistemological paradigm, throughout the entire development of Spanish America's and Spain's cultural histories»¹³. Por si todo eso fuera poco, «At the same time, the topic points to the disciplinary level in which the different perspectives on Hispanism articulate», en este caso en oposición directa al llamado «latinoamericanismo»¹⁴.

[...]

¹¹ Una muestra puede encontrarse en la recopilación de textos que presentan CORTEZ y GÓMEZ (2015).

¹² SERRANO (1920). El autor era un periodista español que publicaba una serie de entrevistas con personalidades claramente identificadas con el hispanismo al que nos referimos. Allí figuraban Félix F. Palavicini, José Vasconcelos, Calixto Maldonado, Francisco Elguero, Miguel Alessio Robles, Manuel Mestre, Alejandro Quijano, Federico Gamboa, Jesús Urueta, Francisco A. Icaza, Alfonso Toro, Antonio Caso, Adolfo de la Huerta, Rodolfo Reyes, etc.

¹³ MORAÑA (2005).

¹⁴ Conviene señalar que, en el mismo libro editado por Mabel Moraña, Sebastian Faber realiza un interesante análisis de los diversos conceptos que estamos examinando. Su conclusión es que las dimensiones académicas e ideológicas son inseparables en este caso: «In historical and ideological terms, Hispanism as a field of